

Reverenda Dra. Janet Waggoner
Iglesia Episcopal de San Juan
Olympia, WA
Domingo, 3 de marzo de 2024
Cuaresma III - Éxodo 20:1-17; Salmo 19; 1 Corintios 1:18-25; Juan 2:13-22

Os hablo en nombre de nuestro Dios amoroso, liberador y dador de vida. Amén.

Buenas tardes.

Estar aquí ante ustedes hoy me deja sin aliento. Estoy muy agradecido por haber sido invitado a colaborar con ustedes en el ministerio. Tengo muchas ganas de conocerlos, de escuchar las historias de sus vidas y sus relaciones con Dios, y de descubrir cómo podemos seguir mejor a Jesús juntos.

Al reunirme con sus guardianes y la junta parroquial y con la canónica Alissa y la obispa Melissa, tengo la sensación de estar subiendo a un tren en marcha.

La canción que ha estado sonando en mi cabeza estas dos últimas semanas es "This Train", la canción tradicional del gospel americano que popularizó por primera vez la hermana Rosetta Tharpe, la madre del rock and roll. "Este tren se dirige a la gloria, este tren. Este tren se dirige a la gloria, este tren".

Sabe que esa es una palabra que no usamos mucho en estos días. Gloria. ¿Qué significa exactamente la palabra "gloria"?

Para empezar a entender lo que es la gloria, tenemos que ir más allá de las simples definiciones de diccionario a nuestra herencia cristiana y judía. Utilizamos la palabra español 'gloria' para sustituir al sustantivo hebreo kabod, pero parece que hemos dejado atrás la esencia de la palabra. En hebreo, la palabra kabod designa un fenómeno físico por el que se daba a conocer la presencia de Dios. Un fenómeno poderoso y sobrecogedor, como el trueno y el relámpago. Como la zarza ardiente que detuvo a Moisés. Como la columna de nube que guiaba a los israelitas errantes de día y la columna de nube que los guiaba de noche. Kabod. Una experiencia de la presencia de Dios que nos sacude, que exige nuestra atención. Gloria.

En medio de estos tiempos de desorientación social y económica, de división política, de inquietud bélica, necesitamos ahora más que nunca una irrupción de la gloria de Dios. Sin embargo, atrapados en los ciclos de noticias perpetuamente agitados, atrapados en nuestras preocupaciones y miedos, atrapados en nuestro propio sentido de autoimportancia y autosuficiencia, a veces nos olvidamos de fijarnos en... Dios.

Mientras me preparaba para el culto de hoy, me llamó especialmente la atención nuestra oración inicial. Como probablemente habrán notado, la "colecta" con la que comenzamos el culto no es algo que se hace al azar, algo que ocupa uno o dos minutos para que los que llegan

tarde no se pierdan lo importante que viene después en el culto. La colecta nos reúne y nos pone a todos en la misma sintonía. Es una oración en la que decimos sucintamente a Dios qué es lo que queremos y necesitamos y esperamos en nuestra relación con Dios ahora mismo, hoy.

La colecta de hoy está impresa en página 60 del librito. ¿sabías que todas las colectas que rezamos semana a semana están en tu Libro de Oración? La colecta de hoy está en la página 133 de su Libro de Oración Común.

Al reunirnos para el culto de hoy, esto es lo que le pedimos a Dios. . .

Dios todopoderoso, tú sabes que no tenemos poder en nosotros mismos para ayudarnos: Guárdanos tanto exteriormente en nuestros cuerpos como interiormente en nuestras almas, para que seamos defendidos de todas las adversidades que puedan sobrevenir al cuerpo, y de todos los malos pensamientos que puedan asaltar y herir el alma.

Querido Pueblo de Dios, al reunirnos hoy hemos pedido a Dios que "nos guarde tanto exteriormente en nuestros cuerpos como interiormente en nuestras almas" para que... para que... nada nos separe del amor y del poder y de la gloria del único DIOS verdadero y viviente.

Entonces . . . ¿cómo puede Dios ayudarte, mantenerte para que estés reorientado, para que estés abierto - cuerpo, mente y espíritu - a la gloria?

Tal vez necesites la ayuda de Dios para mantener a Dios en el centro de tu vida. Moisés volvió de su encuentro con Dios para recordar al pueblo que Dios es Dios y tú no. Deja de usar la poder para conseguir lo que quieres: trabajar cuando deberías estar descansando, robar y codiciar cuando deberías estar tratando a los demás con respeto. Dios nos confió a todos y cada uno de nosotros su propio poder para crear y relacionarnos. Experimentamos la gloria de Dios cuando usamos ese poder para el bien y no para el beneficio egoísta.

¿Cómo puede Dios ayudarte, guardarte para que experimentes la gloria de Dios?

Quizá necesites la ayuda de Dios para dejar de necesitar todas las respuestas. En su carta a los pícaros, inquietos e incredulos miembros de la Iglesia de Corinto, Pablo decía: "Para los llamados. . . Cristo es el poder de Dios y la sabiduría de Dios". Tal vez necesites responder a la llamada de Dios y confiar en que Dios te proporcionará lo que necesites a medida que vayas avanzando.

O tal vez... tal vez necesites la ayuda de Dios para renunciar a la idea de que la transformación puede suceder sin sacudir el barco. Jesús fue un niño judío fiel, que creció hasta convertirse en un hombre judío fiel y, como hombre judío fiel, Jesús provocó un alboroto en el templo y volcó las mesas porque el estatus quo estaba conduciendo a un mayor sufrimiento en lugar de a una mayor transformación. Jesús empezó a soportar el peso de la cruz mucho antes de que le obligaran a llevar vigas de madera por la ciudad. Confiemos en la fuerza de Dios para seguir luchando por la verdad y la justicia.

En los próximos días y semanas, que nuevas experiencias de la gloria de Dios sanen, transformen, inspiren y renueven. ¡Todos a bordo!

Amén.